

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

Quien Aplica Sabiduría a su Vida, Crece Cada Día
Proverbios 4:1-27

Introducción:

La vida cristiana es práctica. No es mera retórica. Debe ir acompañada con hechos. Por esa razón aprendemos en el libro de los Proverbios que el paso para lograr ese crecimiento personal y espiritual que tanto deseamos, es mediante una vida cristiana práctica aplicando los principios dinámicos aprendidos en la Biblia y que—tal como lo describe el rey Salomón-- nos hacen cada vez más sabios. No se trata de aprender una serie de principios que llevamos a exteriorizar para impresionar o por un período corto de tiempo. Vivir a Cristo, es permanecer en Él. Mantenernos firmes en Su presencia. Andar en sabiduría, es decir, aplicando los principios dinámicos que nos enseña la Biblia, a nuestra cotidianidad. Es unir lo que pensamos a lo que hacemos.

I. El aprendizaje es un proceso y la Palabra de Dios nos ayuda en ese proceso (Proverbios 4:1-9).

La experiencia se vivencia. Es fácil en la medida en que estamos dispuestos a aprender, de lo contrario serán los golpes de la vida los que nos lleven a la maduración como personal y al crecimiento espiritual. Por ese motivo el rey Salomón nos explica la importancia de estar atentos a las instrucciones Escriturales que nos llevan a ser cada día más sabios y, enfatiza, es fundamental que no olvidemos la necesidad de permanecer en la Palabra, recibiendo instrucción (versículos 1, 2)

El proceso de crecimiento que vivimos, debe ser sostenido. Es decir, mantenernos en un aprendizaje permanente. En ascenso. Una vez recibimos edificación a partir de un principio bíblico, es menester atesorarlo en nuestro ser y mantenerlo vivo, confirmándolo en aquello que pensamos y hacemos siempre. Dice la Escritura que si obramos así, viviremos. ¡Tremenda promesa! (versículos 3-6)

Conseguir fama y riqueza es la principal motivación de muchísimas personas. Sin embargo, el rey Salomón hizo particular énfasis en el hecho de que por encima de cualquier cosa, nuestro tesoro máspreciado debe ser la sabiduría (versículos 7, 8).

II. Los ganadores con los que todos quieren estar (Proverbios 4:9-13)

Una realidad que no podemos desconocer es que las personas se inclinan por el triunfo, por esa razón, generalmente están al lado de los ganadores. Ahora, ganador no es solo quien llega la meta, sino quien se mantiene firme y avanza hacia el final, sin renunciar a la carrera. Por esa razón podemos afirmar que el hombre o la mujer sabios realmente pueden afirmar que lograron el éxito. Recuerde siempre que exitoso no es quien tiene mucho dinero o fama, sino quien alcanza la realización personal (versículos 9, 10).

Alguien que ha aprendido sólidos principios, aplicados en su vida cristiana, difícilmente se apartará de ellos. Son sólidos cimientos que permiten avanzar en el crecimiento personal y espiritual, pero también, permanecer firmes por encima de la adversidad que enfrentemos. Caminando de la mano de Dios, en Su voluntad, todo sendero será de victoria, tal como lo aprendemos en la Palabra (versículos 11, 12).

III. Siempre estaremos tentados a volver atrás (Proverbios 4:14-19)

La tentación de volver atrás en nuestro andar cristiano, siempre estará latente. Es algo que no podemos evitar. Aun cuando lo negamos, la inclinación al mal—la pecaminosidad—nos atrae a lo malo. Quien anda en el mundo, guiado por los principios que prevalecen en la sociedad, siempre buscará conducirnos en su misma dirección. Por esa razón

debemos mantenernos alerta, sabiendo que si no guardamos firmeza en Jesucristo, sin duda caeremos en el estancamiento o en un peligroso revés personal y espiritual (versículos 14-17).

Sobre esa base, aprendemos –tal como lo enseñan también los Evangelios—que quienes profesamos fe en Dios, somos sal y luz del mundo. Nuestra rectitud debe brillar donde quiera que nos desenvolvamos: en el plano de iglesia o secular, es decir, en la sociedad en la que nos movemos. Recuerde que los demás irán en derrota, pero los creyentes, estamos llamados a la victoria y como tal—en consonancia con la voluntad de Dios—caminar en victoria (versículos 18, 19).

IV. El proceso de crecimiento en sabiduría debe ser sostenido y ascendente (vv.20-22).

Si partimos de la base que la vida cristiana constituye un proceso que involucra crecimiento en las dimensiones personal y espiritual, ligamos este principio a la necesidad de adquirir sabiduría con dos elementos que deben cimentar es vivencia: sostenibilidad en el tiempo y ascendente, que no se detiene. Siempre dando pasos hacia la cima.

Lograr este propósito será posible en la medida en que caminemos conforme a la voluntad de Dios, y que recordemos las pautas que aprendemos en las Escrituras, guía de nuestra existencia (versículos 20, 21). El autor sagrado enfatiza en algo que debe llevarnos a reflexionar: "Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo." (versículo 22).

Lo más fácil es comenzar con entusiasmo la vida cristiana y volver atrás frente a cualquier inconveniente. Lo complejo y a lo que realmente estamos llamados, es a perseverar.

V. Evalúe todo aquello que alberga en su corazón, porque lo que pensamos—generalmente hacemos (vv.23-25).

Nuestro corazón, que en el contexto de la Biblia entendemos es nuestra mente, procesa y guarda, en la mayoría de los casos, la información que recibimos. Es un proceso inconsciente que debe llevarnos a ser cuidadosos con todo cuanto percibimos y anidamos. Sólo aquél que está atento a la información que procesa, puede mantenerse al margen de

emociones y acciones contrarias a su condición de creyente (versículo 23) Medir lo que albergamos en nuestro corazón, es una evidencia de sabiduría en el creyente (Proverbios 4:25)

Pero sumemos otro elemento de suma importancia: medir cuidadosamente todo cuanto decimos. Es una recomendación Escritural que nos comparte el rey Salomón cuando escribe: "Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la iniquidad de los labios." (Proverbios 4:24)

Tenga presente siempre que todo cuanto decimos, debe llevarse a la práctica. No solo predicar sino obrar. Ese debe ser el distintivo de quienes profesamos fe en el Señor Jesús.

VI. Como cristianos, debemos velar por los pasos que damos cada día para no apartarnos del camino del Señor (vv. 26, 27).

Si no estamos apercibidos, lo más probable es que nos inclinemos a apartarnos del sendero de Salvación. Muchas personas comienzan su vida cristiana con éxito, pero se apartan, primero dejando de orar, congregarse y leer la Palabra. Cuando abren los ojos a la realidad, descubren que están totalmente distantes del Señor.

Por ese motivo el rey Salomón es cuidadoso al advertirnos sobre la importancia de velar por nuestro andar espiritual "Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos" (Proverbios 4:24). Observe con atención que si nos movemos con precaución, viendo dónde pisamos (las amistades que frecuentamos, lo que decimos y lo que hacemos), seguramente permanecemos firmes. Pero para lograrlo, el gran secreto es permanecer tomados de la mano del amado Señor Jesucristo, quien nos asegura la victoria.

Y aprendemos también, que si estamos atentos, a tiempo podremos apartarnos de todo aquello que nos conduce a la maldad, teniendo conciencia del peligro que corremos, sin duda nos moveremos en la voluntad de Dios (versículo 27).

Anuncios:

Reunion de Mujeres(Fri 11/6/09)